



CONSIDERACIONES EN TORNO A LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE

María Elena Gushiken

Sumilla:

El ensayo tratará de responder de qué manera la educación intercultural bilingüe es capaz de desarrollarse en medio de las diferencias culturales en un marco de equidad de los derechos individuales y comunales. Se pretende realizar un acercamiento crítico hacia las políticas interculturales y un cuestionamiento acerca de su participación o no en la desaparición de las literacidades propias de comunidades de habla no castellana.



El multiculturalismo es una política gubernamental que promueve el reconocimiento de las diferencias culturales y, por lo tanto, la tolerancia y el rechazo al etnocentrismo. Desde que fue utilizado por primera vez en Suiza y Canadá en la década de 1960, el multiculturalismo ha sido redefinido y reinterpretado al punto que, en la actualidad, se habla también de interculturalidad.

La interculturalidad, a diferencia del multiculturalismo, no da cuenta únicamente de la diversidad cultural y de las minorías étnicas, sino que, además, ingresa al campo de los derechos de las comunidades (derechos que van más allá del nivel de los derechos humanos universales) y la identidad comunal, en un medio de diálogo y respeto por los demás grupos culturales que, en última instancia, conducirán a la anulación al menos parcial de las relaciones de inequidad social.

En ese marco, el poder acceder a los diferentes servicios del Estado, así como a los procesos sociales que se dan en la sociedad dominante o, más específicamente, en el sector público de esta, se convierte en un derecho importantísimo de todos los individuos, y este derecho debe ser capaz de sobrellevar la diferencia cultural existente mediante el uso de una herramienta en común entre las diferentes «culturas»: el idioma.

La educación intercultural bilingüe surgió como propuesta educativa que correspondió con las políticas interculturales, como una manera de resolver los conflictos que implicaba el enfoque multicultural de los estados, esto es, el reconocimiento de las diferencias pero no el derecho a ellas.

El aprendizaje intercultural bilingüe pretende, entonces, brindar una herramienta para toda aquella persona adscrita a una cultura determinada y a un idioma propio, para que tenga competencia dentro de la sociedad mayor, equidad en cuanto a las oportunidades y, como fin último, la formación de una conciencia crítica de las relaciones entre los



Investigación: Ecología, educación y comunidad campesina, Juan Anónimo

miembros de las comunidades. «Una conciencia crítica implica reflexionar sobre las condiciones y las posibilidades y potencialidades del país, de allí que ella sea el punto de partida y la condición *sine qua non* para llegar a constituir una nueva sociedad peruana»¹.

La enseñanza del idioma castellano en zonas lingüísticamente diversas no es algo nuevo. Los maestros de las diferentes regiones debían de alguna manera contextualizar los contenidos de la currícula educativa para hacerlos inteligibles para sus alumnos. En ese sentido, ¿qué podría tener de nuevo una política de bilingüismo en la educación, además de la formalización de ésta? Para responder a esa pregunta, traeré a la discusión el concepto de «juegos del lenguaje» de Wittgenstein, según el cual cada forma de vida coincide con un juego distinto y particular del lenguaje; el lenguaje entonces se equipara con la cultura, el lenguaje no es representación sino acción y construcción mediante las distintas formas en que se presenta, es decir, mediante las diversas lenguas (por lo tanto, de las diversas formas de estar en el mundo).

La pregunta principal de este ensayo es, entonces: ¿cuáles son los aportes de la educación intercultural bilingüe en nuestra sociedad? Esta pregunta me guía hacia otra: ¿es la educación intercultural una herramienta para el respeto y diálogo intercultural o es una trampa en la que la diversidad cultural termine por estandarizarse?

Si la enseñanza intercultural bilingüe pretende llegar a la equidad de los grupos sociales y la competencia de las minorías étnicas, esto quiere decir que debe ser capaz no sólo de enseñar una lengua distinta de la propia con la cual defenderse en un mundo diverso, sino de adiestrar a las personas, sea cual fuera su adscripción cultural, en el desenvolvimiento en el juego del lenguaje del





Investigación: Ecología, educación y comunidad campesina, Juan Sanjón

idioma castellano. La educación intercultural bilingüe tiene como misión y aporte, entonces, la preparación de los alumnos para la acción en un mundo en castellano; tiene como objetivo principal el formar alumnos competentes en el espacio público, que como sabemos está pensado y significado en castellano, tanto para la competencia de los individuos como para la ansiada equidad en la diversidad.

En este sentido ha habido esfuerzos de parte del Ministerio de Educación del Perú, al menos en la década de 1970, por asumir la educación intercultural bilingüe como un objetivo de reinterpretación².

Hasta aquí, entonces, para responder a la pregunta principal, la educación intercultural bilingüe aporta en la inserción y preparación de los niños para desenvolverse en lo que James Paul Gee llamaría «prácticas discursivas» de la sociedad mayor³. Según Gee:

«Sociedades diferentes y subgrupos sociales tienen distintas formas de literacidad y la literacidad tiene distintos efectos sociales y mentales en distintos contextos sociales y culturales. La literacidad es vista como un conjunto de prácticas discursivas, es decir,

como formas de usar la lengua y otorgar sentido tanto en el habla como en la escritura. Estas prácticas discursivas están ligadas a visiones del mundo específicas (creencias y valores) de determinados grupos sociales o culturales»⁴.

Sin embargo, acerca de la preservación de las diferencias culturales, algunos autores la consideran como «una forma de domesticar la diferencia y ponerla bajo el control de ciertas instancias supranacionales»⁵. El mercado, desde una perspectiva intercultural, no tendría inconveniente de llegar a distintas instancias sin la mediación del Estado o control ciudadano. Otro inconveniente sería el lugar de privilegio de las instituciones transnacionales que estarían «habilitadas para respetar culturas locales porque no están enraizadas en ninguna cultura en particular. Ello les permite ocupar el lugar de privilegio que permite “apreciar” y “despreciar” a las culturas particulares»⁶.

Por otro lado, la educación intercultural bilingüe ha enfatizado el mantenimiento de las diferencias dentro de la equidad. ¿Cómo podría conseguirse eso si los niños empiezan a competir en la sociedad mayor, en donde, a diferencia de lo que sucede en sus propias comunidades, sí se necesitan estas *literacidades*? La Lingüística postula que, una vez que una lengua no se practica dentro del espacio público, ésta tenderá a desaparecer. Si en la escuela se prepara a los niños justamente para su desenvolvimiento en los espacios públicos, ¿cómo podrían no dejar de usar su idioma, de necesitar su lengua? Y si seguimos el enfoque de Wittgenstein del lenguaje como acción y el de Gee de las prácticas discursivas como dadoras de identidad, entonces ¿en dónde quedaría la cultura de estos niños? ¿La educación intercultural pretende uniformizar las prácticas discursivas con la intención benigna de la equidad?



Investigación: Ecología, educación y comunidad campesina, Juan Sanjón



Investigación: Etnología, educación y comunidad campesina. Juan Amalio

En este punto, y para responder a la segunda pregunta principal, la preocupación por la «preservación» de las culturas y de la identidad cultural escapa por completo tanto a la idea de «cultura» como a los esfuerzos de cualquier tipo de programa político, pues el cambio constante de lo que entendemos por cultura es un fenómeno ineludible. La cultura no es una esencia, pero tampoco es exclusivamente un conjunto de interacciones sociales. Queda claro, entonces, que la cultura y las visiones del mundo inevitablemente se transforman, pero es seguro, también, que las interacciones sociales y el diálogo entre las diferentes adscripciones étnicas actualizan en los actores aquello que ellos consideran que es parte o no de su cultura, de lo suyo, en una negociación rápida y cotidiana que de ninguna manera admite una lista objetiva de características propias, sino que, por el contrario, admite una identidad que se negocia y, sin embargo, permanece⁷.

Así, la educación intercultural prepara a los niños para el espacio público, respeta la diversidad, enseña las prácticas discursivas del mundo en castellano⁸ y, además, corre en paralelo con los procesos de transformación cultural y negociación de identidad.

La educación intercultural bilingüe, en conclusión, no estaría ni uniformizando ni dañando las identidades culturales, sino más bien yendo a la par de sus procesos de cambio. Es por esa razón que no será posible solucionar la paradoja profunda de la confusión en que ingresa la identidad en medio de dos prácticas discursivas diferentes (la que se recibe en casa y la que se aprende en la escuela) a menos que se modifique la estructura social jerárquica y los sistemas de educación que la reproducen⁹.

NOTAS

¹ Gálvez Modesto y Madeleine Zúñiga. «Repensando la educación bilingüe intercultural en el Perú: bases para una propuesta política». En Fuller, Norma (ed.). *Interculturalidad y política*. Lima, Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, 2002, p. 316.

² «Quisiéramos destacar las referencias a la participación de las comunidades de habla indígena en el proceso de transformación social que debe generar la educación, la insistencia no solo en el reconocimiento, sino en la reinterpretación de nuestra pluralidad cultural y lingüística en un país multilingüe, con el castellano como lengua común junto a las lenguas vernáculas o indígenas». *Ibid.*, ob. cit., p. 318.

³ Véase Gee, James Paul. «Oralidad y literacidad: de El Pensamiento salvaje a Ways with Words». En Zavala, Virginia, Mercedes Niño-Murcia y Patricia Ames (eds.). *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2004.

⁴ Gee, James Paul. Ob. cit., p. 24.

⁵ Norma Fuller refiriéndose a Jameson, Quijano y Zizek. Véase Fuller, Norma. «Ciudadanía intercultural: ¿proyecto o utopía?». En Zariquiey, Roberto (ed.). *Actas del V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe «Realidad multilingüe y desafío intercultural. Ciudadanía, cultura y educación»*. Lima, 2003, p. 162.

⁶ Fuller, Norma. Ob. cit., p. 163.

⁷ Barth, Fredrick. *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México D. F., FCE, 1976.

⁸ Véase Valiente-Catter, Teresa. «Ciudadanía, Interculturalidad y formación docente». En Zariquiey, Roberto (ed.). *Actas del V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe «Realidad multilingüe y desafío intercultural. Ciudadanía, cultura y educación»*. Lima, 2003, p. 142.

⁹ Gee, James Paul. Ob. cit.

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Fredrick. *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Fuller, Norma. «Ciudadanía intercultural: ¿proyecto o utopía?». En Zariquiey, Roberto (ed.). *Actas del V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe «Realidad multilingüe y desafío intercultural. Ciudadanía, cultura y educación»*. 2003.
- Gálvez Modesto y Madeleine Zúñiga. «Repensando la educación bilingüe intercultural en el Perú: bases para una propuesta política». En Fuller, Norma (ed.). *Interculturalidad y política*. Lima, Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, 2002.
- Gee, James Paul. «Oralidad y literacidad: de El Pensamiento salvaje a Ways with Words». En Zavala, Virginia, Mercedes Niño-Murcia y Patricia Ames (eds.). *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2004.
- Valiente-Catter, Teresa. «Ciudadanía, interculturalidad y formación docente». En Zariquiey, Roberto (ed.). *Actas del V Congreso Latinoamericano de Educación Intercultural Bilingüe «Realidad multilingüe y desafío intercultural. Ciudadanía, cultura y educación»*. Lima, 2003.